BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

FRANCISCO ZAMORA LOBOCH

Cómo ser negro y no morir en Aravaca

[selección de fragmentos]

Edición impresa

Francisco Zamora Loboch, *Cómo ser negro y no morir en Aravaca* (1994)

En

Francisco Zamora Loboch (1994) *Cómo ser negro y no morir en Aravaca.* Barcelona: Ediciones B (pp. 33-38)

Edición digital

Francisco Zamora Loboch, *Cómo ser negro y no morir en Aravaca* (2014)
Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Enero de 2014

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

Cómo ser negro y no morir en Aravaca
Francisco Zamora Loboch

Made in Spain

Ahora, en los umbrales del siglo XXI, los negros de África no se han enterado todavía de que las cosas han cambiado, y pretenden seguir sirviendo al rostro pálido sin papeles ni normas.

Para disuadirles de tal creencia, el hombre blanco ha creado, con su acostumbrada diligencia y celeridad, institutos contra la emigración, leyes contra la clandestinidad en la recogida del tomate y el albaricoque, complicadas pragmáticas sobre el modo de acarrear ladrillos de seis a seis, fueros del trabajo para impedir que las negras cuiden a los bebés blancos, alambradas, helicópteros para dificultar el trasiego hacia el Maresme, guardias civiles, policía nacional, leyes Corcuera, leyes de Extranjería, perros entrenados especialmente y celosos alcaldes y delegados del gobierno.

Así las cosas, cuando el africano consigue cruzar el Estrecho sin mojarse el taparrabos ni tropezar con la guardia civil, lo mejor que puede hacer es dejarse de papeles, pedir el ingreso en el recién creado sindicato de currantes clandestinos (SCC) y esperar, pacientemente escondido, hasta que florezca el almendro en Alicante o amenacen con pudrirse las naranjas en Valencia. Es el momento ideal para respirar aire puro, la vigilancia policial se relaja como por arte de magia y el negro, trabajando como tal, puede llegar a ganar entre 500 y 1.000 pesetas al día.

Buscar trabajo, siendo de piel oscura, en España y lejos del pulpo de la economía sumergida es desalentador. Trabajo hay y, prueba de ello, es que raro es el día en que las páginas de los periódicos no insertan anuncios demandando camareros, ayudantes de cocina o dependientas de peluquería, pero acudir a dichos reclamos es inútil por mucha experiencia o valía profesional y personal que acumule el candidato. Para corroborarlo, sólo hay que descolgar el teléfono.

—Mire, llamaba por el anuncio ese en el que se pide ayudante de camarero para un pub de Nuevos Ministerios.

—¿Tiene usted experiencia?

—Pues sí, he trabajado en Mallorca, en Valencia y también en Zambia.

—¿Cómo también en Zambia?

—Bueno, es que soy negro, ¿comprende?

—¡Ah! Entonces lo lamento mucho. La empresa es muy estricta en ese sentido.

Otro ejemplo, esta vez con señorita oscura en busca de empleo fuera del bar de alterne.

—Oiga, ¿es ahí donde precisan una peluquera?

—En efecto, ¿tiene usted experiencia?

—Sí, claro, pero antes de nada quiero aclararle que soy, como dicen ustedes, de color.

—En ese caso, no venga. Mire, señorita, yo no soy racista, pero no es por mí, es que a las clientas no les haría mucha gracia, ¿sabe?

En otras ocasiones, el ingenuo aspirante piensa que ha conseguido saltar por sobre las barreras de la discriminación cuando es requerido para una entrevista con el señor Ponce Pérez. Se afeita, arregla y adereza según los cánones blancos, acude en punto a la cita oliendo a champú de huevo, ni un minuto de más ni un minuto de menos. Le recibe un portero mosqueado, después una secretaria gafuda, pizpireta y algo desconfiada.

—He llamado esta mañana y tengo concertada una entrevista de trabajo con el señor Ponce.

Extrañada la señorita Maripí de que el bantú se exprese en perfecto castellano, va en busca del jefe Ponce Pérez. Éste se toma su tiempo, deja pasar los minutos, se rodea de trascendencia, recuerda lo que le han comentado los colegas durante la comida, su suegra, la parienta... «¿Pero cómo es que vas a darle el puesto ese a un zulú?» «¿Es que no hay españoles para ese trabajo?» «Mira, Manolo, por tu madre, lo que haces, que esa gente no es de fiar..» Al final sale Ponce Pérez, y lacónicamente dice al aspirante: «Mire, lo siento, ha llegado usted tarde, esta misma mañana hemos contratado a otra persona.» Cuando, lógicamente corrido, el negro se marcha, don Manuel Ponce Pérez sigue preguntándose dónde va a encontrar un españolito medianamente preparado que esté dispuesto a trabajar doce horas, y que encima, se encuentre disponible fines de semana y puentes.

Acontece también que en posesión de un bien merecido título de doctor en medicina o arquitecto, expedido por el excelentísimo rector de la Complutense, el mandingo acude a una prestigiosa empresa española que tiene previsto abrir sede en Ebolowa (Camerún). Al principio, es recibido con alborozo. Es un excelente fichaje. El hombre idóneo, conoce el medio, el clima del país, no tendrá problemas de adaptación. Los problemas vendrán después, cuando se discutan los honorarios: si el trabajo en cuestión fuese para un arquitecto blanco, católico y catalán, tendría derecho a 500.000 pesetas mensuales, tres pasajes de avión al año para toda la familia, casa, un boy y suplemento para gastos de

alimentación. Para el arquitecto negro hay unos «emolumentos y condiciones de acuerdo al país, tenga usted en cuenta que en Camerún el sueldo medio es de 50.000 pesetas mensuales, y con 180.000 pesetas al mes reúne usted una pequeña fortuna, además usted puede comer malanga, plátanos y puerco espín, no como su colega blanco, que se alimenta de solomillo y pan candeal. Y de billetes de avión pagados, naranjas de la China, total ya está usted en su pueblo...» «De eso nada, soy natural de Bamako, Mali.» «Bueno, pues coja usted el autobús o el tren, tenga en cuenta que la empresa no puede permitirse gastos suntuarios.» Naturalmente, el arquitecto, médico o economista, herido en su dignidad bantú, les mandará a freír espárragos trigueros.

Fórmulas para trabajar como blanco siendo negro

Pero, a pesar de todas las dificultades, existe multitud de fórmulas para eludir el Maresme, vivir de puta madre en España siendo negro, y no depender de un amo blanco y sus exasperantes y explotadores horarios. Para eso hace falta algo de imaginación y el mucho morro que debe sobrarle a todo buen zulú. He aquí una serie de empleos que los blancos no pueden desempeñar, por razones obvias, y que cualquier negro listo puede realizar sin matarse:

—Negro para escritor blanco agobiado: el ugandés interesado diríjase cortésmente a blancos como Antonio Gala, Francisco Umbral, Emilio Romero, etc.

—Rapsoda bantú: insertar anuncios ofreciendo recitales de poesía negra. Imprescindible adjuntar muestra. Por ejemplo: «La noche es negra, como la belleza en el cuerpo de la mujer negra.» Cuando se acabe tan pobre repertorio, atizar cosas de Senghor o Cesaire. Los blancos no se dan cuenta.

—Rey Mago: hay que esperar durante un año entero, pero en la segunda quincena de diciembre te pones las botas y, encima, los niños blancos te llenan de besos con baba.

—Músico étnico: te compras un balaf6n en Dakar, alpargatas en Marruecos, te tatúas con saña el rostro, colocas un hueso de ñandú en los labios y ya puedes soltar chuminadas monocordes y salmodias en las reuniones de alto copete. Vivirás como vizconde.

—Gorila para asustar periodistas deportivos en el Vicente Calderón: una llamada a Gil y Gil, y ya está.

—Cooperante africano: si los blancos viven como Dios en África haciendo de cooperantes, ¿por qué no se puede colar en el Banco de España un cooperante negro? Sólo de pensar en el despacho, las reverencias y el sueldazo, dan ganas de presentar la solicitud.

—Negro de barrio o de pueblo: imprescindible ser el único negro en la calle, plaza o pueblo y cometer de cuando en cuando alguna extravagancia, como dar grandes voces de madrugada en congolés, emborracharse dos veces al mes, estar abarraganado con dos mujeres y tener catorce ruidosos churumbeles. Las vecinas tendrán de qué hablar siempre en la cola de la compra. Exigir altos emolumentos por el espectáculo cada fin de mes en la junta municipal correspondiente.

Coco negro

Para las Federaciones de Madres Solteras y Asociados. «Si no te callas, vendrá ese negro horrible y te llevará al Congo.» «Si no tomas el potito, vendrá el senegalés de la esquina y te comerá a ti, mamón.» «Ramirito, si te sigues haciendo pipí encima, te pondrás tan negro como el somalí de la tele.»

Por último, lo que estaría la mar de fetén es que un grupo de negros inmigrantes ilegales del Maresme diseñara, patentara y comercializara un videojuego con sus peripecias. El entretenimiento arranca en las costas de Marruecos y termina con premio en Aravaca. En el Ínterin, el jugador tiene que preservar al muñeco negro en su travesía por un mar con tiburones, olas y mucho frío; al llegar a Tarifa, debe eludir el chivatazo de los vecinos, la policía, etc. En Aravaca, por último, tiene que escapar de pistoleros blancos encapuchados. Si lo consigue... ¡¡premio!!